



Flor del espinillo

Colección

INTERNACIONAL

VII

Carlos Aguasaco
Estados Unidos

Diana Araujo Pereira
Brasil



CURUZÚ CUATÍA
La ciudad de todos

Fundación
Cultural
Esteros.



Flor del espinillo : Internacional.- 1a ed.-
Curuzú Cuatíá : Municipalidad de Curuzú Cuatíá, 2020.
Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-8313-67-2

1. Antología de Poesía. 2. Poesía en Español. I. Internacional.
CDD 861

Editora: Carolina Zamudio.
Maquetación: Oscar Fortuna.
Foto de Carlos Aguasaco: Freddy Castiblanco.

© 2020 de sus respectivos textos: Carlos Aguasaco, Diana Araujo Pereira.

Publicado en Argentina / Published in Argentina.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, bajo cualquier método, incluidos reprografía, la fotocopia y el tratamiento digital, sin la previa y expresa autorización por escrito del titular del copyright.



Flor del espinillo

Colección

INTERNACIONAL

VII

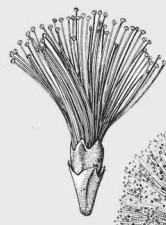
Carlos Aguasaco
Estados Unidos

Diana Araujo Pereira
Brasil



CURUZÚ CUATÍA
La ciudad de todos

Fundación
Cultural
Esteros.



A pesar de los tiempos difíciles que enfrentamos, la comunidad curuzucuateña sigue apostando al desarrollo educativo y cultural. Durante las crisis, una de las mejores herramientas de las que servirse es la creatividad. Es por ello que, desde el Municipio de Curuzú Cuatíá, decidimos abrirnos al mundo y, principalmente, compartir nuestro propio talento, a través de la Novena Feria Internacional del Libro, espacio que nos permitirá compartir nuestra identidad. ¿Quiénes somos y de dónde venimos? Hacia dónde vamos. Una gran oportunidad de contarles a una cantidad ilimitada de receptores y lectores sobre el riquísimo acervo cultural que en más de 200 años de historia Curuzú Cuatíá fue construyendo, como Primer Pueblo Patrio Argentino, fundado por Manuel Belgrano el 16 de noviembre de 1810.

La «Colección Flor del Espinillo» es una iniciativa que abre un nuevo camino en este sentido. Confluyen en ella treinta y nueve autores curuzucuateños, correntinos, argentinos y de todo el mundo. La posibilidad de aunar estas voces que hablan desde su propia idiosincrasia en una sola colección de libros —digitales y gratuitos— nos llena de esperanza. Aventurarnos en la democratización de la cultura y su libre acceso, con las posibilidades tecnológicas actuales, es un reto que enfrentamos sin dudar, con la firme convicción de que la lectura debe seguir siendo un pilar de la educación.

Curuzú Cuatíá cuenta con dos bibliotecas. Una de ellas, la “Bernardino Rivadavia-BPR de ACYAC”, asociación sin fines de lucro que promueve el saber en todos sus ámbitos, data de 1914 y fue pionera en la región. A la par, la más joven biblioteca “Cuatíá Rendá” completa un amplio abanico de posibilidades de acceso no solo al libro, sino a múltiples actividades de creación y educativas. Es de destacar que ambas forman parte de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares, CONABIP.

Nuestra ciudad se enriquece también con monumentos y edificios históricos que conforman el patrimonio local. Entre ellos, el Museo Tarragó Ros y la Casa de la Cultura ACYAC, el Anfiteatro Quique Sorribes, los parques Mitre, Mita Rorí y Martín Fierro, donde se realizan fiestas populares, lanzamientos de carnavales y otros eventos públicos. El Club Social, declarado Patrimonio Arquitectónico, y la Sociedad Italiana, fundada en 1867, Patrimonio Histórico y Cultural de la Provincia de Corrientes.

Es por todo ello, y con miras al futuro, que celebramos esta feria única en su tipo para una localidad como la nuestra y, de manera particular, esta colección. Nos sentimos honrados de recibir el aporte de figuras destacadas de la literatura de más de veinte países para seguir acrecentando nuestro legado en el más amplio sentido. Es momento de soñar y concretar el presente: un pueblo que crea cultura, es un pueblo que crece.

José Miguel Ángel Irigoyen
Intendente Municipal
Curuzú Cuatíá, Corrientes, Argentina



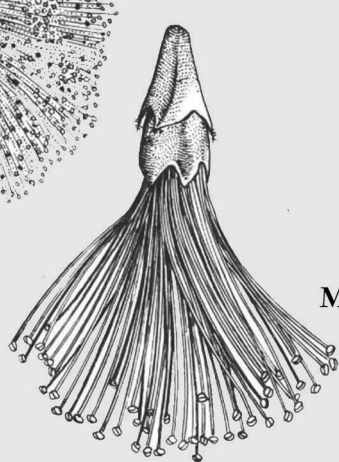
Carlos Aguasaco

(Bogotá, 1975)

Es profesor titular de estudios culturales latinoamericanos y director encargado del Departamento de Estudios Interdisciplinarios de City College of the City University of New York. Ha editado once antologías literarias y publicado siete libros de poemas, los más recientes *The New York City Subway Poems* (2020) y *Un hombre pasa con su cuerpo al hombro* (2019). También ha publicado una novela corta y un estudio académico del principal superhéroe latinoamericano El Chapulín Colorado: *¡No contaban con mi astucia! México: parodia, nación y sujeto en la serie de El Chapulín Colorado* (2014). Es además el editor de *Transatlantic Gazes: Studies on the Historical Links between Spain and North America* [*Miradas transatlánticas: estudios sobre los vínculos históricos entre España y Norte América*] (2018). En 2010 recibió el premio India

Catalina en video arte en el Festival Internacional de Cine de Cartagena de Indias. Carlos es el fundador y director de Artepoetica Press (artepoetica.com), una editorial especializada en autores y temas hispanos. También es el director de The Americas Poetry Festival of New York (poetryny.com) y coordina The Americas Film Festival of New York (taffny.com). Sus poemas han sido traducidos a una variedad de lenguas como el inglés, portugués, francés, rumano, gallego y el árabe.

Web: carlosaguasaco.com



Flor del espinillo

Colección

Municipalidad de Curuzú Cuatíá

José Miguel Irigoyen

Intendente Municipal

Marcos Isusi

Presidente del H.C.D

Juan Ángel López

Secretario de Gobierno

Verónica Espíndola

Secretaria de Economía y Finanzas

Virginia Aguirre Talamona

Directora de Cultura y Turismo

«IX Feria Internacional del Libro de Curuzú Cuatíá»

Carolina Zamudio y Luis Fernando Macías

Directores Fundación Cultural Esteros

Mónica Alegre de Irazusta

Directora «Asociación Cultural y Artística

Curuzucuatiense Biblioteca Popular Rivadavia»

Mirta Gómez

Directora Biblioteca Popular «Cuatíá Rendá»

Curuzú Cuatíá, 2020

Piedra del Guadalquivir

Serie escrita leyendo el Arte Poética de Borges
y siguiendo la numeración maya



Sucede que un día, entrada la tarde
dejas de caminar por la ciudad
y te detienes a mirar el río

la arteria que fluye por su pecho de piedra
decides quitarte los zapatos y metes los pies en el agua
por un momento sientes que todo en tu ser fluye
y con la corriente se elonga, se disuelve en el agua
el tiempo es otro río, recuerdas
y piensas en la ironía del anciano ennegrecido
para quien el ojo era una pluma
y la penumbra su lienzo
el río es otra forma del tiempo, murmuras
te quitas la camisa y te dejas caer de espalda
quieres quedarte allí, permanecer allí, en el torrente
dejar que el agua te redondee las carnes
y haga de tu cuerpo una roca suave
un guijarro más en su corriente.



Alguien arroja un centavo
la moneda atraviesa el aire
te golpea en la frente,
abres los ojos

van hacia delante
forman una marea
pasan como el agua,
y vuelves a dejar

al torrente como quien pide un deseo
y cae al agua

justo en medio de las cejas
y ves los rostros de los turistas
que junto al Guadalquivir

en sentido contrario a tus deseos
que se pierde en la distancia
dices en una sentencia
que la corriente te cierre la mirada.



Deambulamos dormidos
la vigilia es otro sueño,
recuerdas al anciano
recostado en su bastón

por un momento
que eres un personaje
algún pececillo extraviado
la mente vuelve al agua
que cada vez se hace una manta

con los ojos abiertos

sentado junto a la puerta,

como un dinosaurio de piedra

sospechas que él te ha soñado

de un laberinto circular

te muerde en la oreja

hecho ruinas

más gruesa, más fría

y permanente.



Dormir, meditas, es el parpadeo entre la vigilia y el río
la vida, supones, es la sucesión finita entre sus cauces
la muerte, comprendes, es el final de la carne o la erosión de la
roca
no temas, quieres decirle al anciano de tu sueño,
no temas, de una forma u otra permaneces
si no eres piel o roca serás el pez que te mordió en la oreja
irás a con él hasta el vientre de la
ballena
no temas, le repites
ya aprenderás a existir como un hilo de arena casi invisible
entre sus dos cauces.



El viejo se levanta y, con el bastón en el aire, propone
que todo el universo es un libro gigantesco
que *el día o el año son un símbolo*
luego se sienta y así permanece
yo soy entonces un códice escrito por el agua,
un petroglifo del tiempo,
dices en voz baja para entretener su idea
sin perturbar a la rana que dormita en tu rodilla.



El símbolo se desprende del objeto
como el hombre de sus huellas,
meditas en silencio bajo la manta líquida que te envuelve.

Un remo entra en el agua y te golpea el tobillo
el huesecillo se desprende de la pierna
y rueda con la corriente

¿Seré yo el símbolo de ese guijarro?
¿Será ese trozo de grava el mío?

Allí se va una parte de tu alma, libre de memoria
allí se va una parte de ti que por fin fluye,
que fluye al fin.

Recuerdas al anciano del bastón,
al dinosaurio de piedra
y lo ves erosionarse en la distancia.
El viento, piensas,

no es el anverso del agua
sino su alma diluida en el espacio.

El viento, piensas,
es el río del aire que envuelve al poeta.



¿Qué hacer?

Te preguntas con el ritmo de la corriente que se calma

¿Cómo convertir *el ultraje de los años* en susurro,
en estribillo, en canción?

Piensas en el viejo,

en el aire y en el río

¿Cuál es su artificio?

¿De qué manera transcurren y crean?

El pez
ese

que sale de tu oreja
a su vez

es devorado por un pez más grande
se aleja sin tocar a la rana.

Sientes que un cangrejo
con su pinza inclemente

entra en tu nariz como en su casa
te hace polvo el tabique

y *remodela* el espacio

con su telson de bronce

barre los escombros

y así, hecho polvo,

se va tu huesecillo de piedra.



Piensas en la muerte y le temes
el viejo dice que allí habita el sueño
la iglesia ha dicho que para ti
será una pesadilla
la ciencia ha dicho que desprecia a la iglesia pero advierte
que el sueño es tan real como la conciencia.

La solución del viejo,
fue morir
hacer de la vigilia un sueño,
habitar la noche perpetua,

supones aturrido,
a grandes saltos
la ceguera.

Piensas en la muerte y la aguardas.



Conociste a un poeta que no murió en el ocaso
un ser de caoba que celebró su cuerpo entre las llamas
y feneció al medio día.

Si el viejo es dinosaurio, concluyes, este hombre es salamandra.
Si el viejo está en el aire, supones, este hombre está en la flama
habita la lava ardiente que, como el río o el aire, también fluye.

Conociste a un poeta al alba y lo oíste confesar
que solía *despertar sin piso,* como Pegaso
o como Ícaro.

██████████

La poesía *es inmortal y pobre*, repite el anciano
con su voz grave y pétrea
inmortal y pobre —continúa—
y esta aliteración es su mantra, su estribillo de arena.

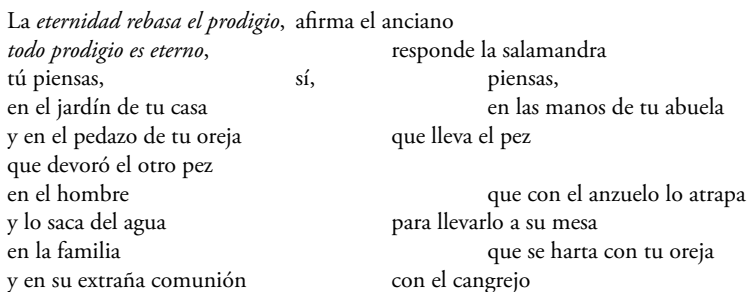
El poema es artificio, quisieras decirle
el poema es una cosa y, como el símbolo,
se desprende de la poesía
es su huella.

La salamandra agita la cola y se enfurece
piensa que hablas de la poesía como de una excreción.

Yo diría que *el poema es un tótem*, afirma tajante
tótem, tótem,
ese es su mantra, el bordón de su jarcha



Espejo de agua,	en el agua
te observas	desde el ojo del cangrejo,
es decir	desde adentro.
En el anverso del rostro	se revela tu calavera
la imagen de tu muerte.	
El artrópodo que descansa	sentado en tu lengua
se harta de tus sesos	y te presta su ojo
cangrejo del Guadalquivir	
ojo de agua,	en el agua





Panta rei, todo fluye, *panta rei*
has encontrado tu mantra.

Heráclito el triste, roca del Guadalquivir
Panta rei, todo fluye, *panta rei*
ojo de cangrejo, oreja en el plato
poema, corriente interminable

Panta rei, repites
ese es tu mantra, el bordón de tu jarcha



Palabras

Palabras, seres de aire, en el aire disueltas,
 si como a una cometa pudiera mantenerlas
 atadas a mi mano
y caminar por las calles como un niña
 con su globo de helio,
feliz sería mi presencia entre la multitud que camina.

Palabras, batir de alas que el aire enturbia,
aves de viento incubadas en la garganta,
si después de echarse a volar volvieran sobre mí
como un beso distante de mi propia lengua
tibia estaría mi piel a cada instante.
Si mis palabras viajeras llegaran a tu oreja
 y allí se alojaran
como una brizna de polvo en el caracol de tus días
algo de mí habría entrado en ti por algún tiempo
algo de mí se habría incubado en ti
algo de mí, sin temores, ya sería tuyo,
todo de mí ya sería tuyo,
todo de mí ya sería tuyo,
 ¡No lo dudes!

Un hombre pasa con su cuerpo al hombro

Un hombre pasa con un pan al hombro
César Vallejo

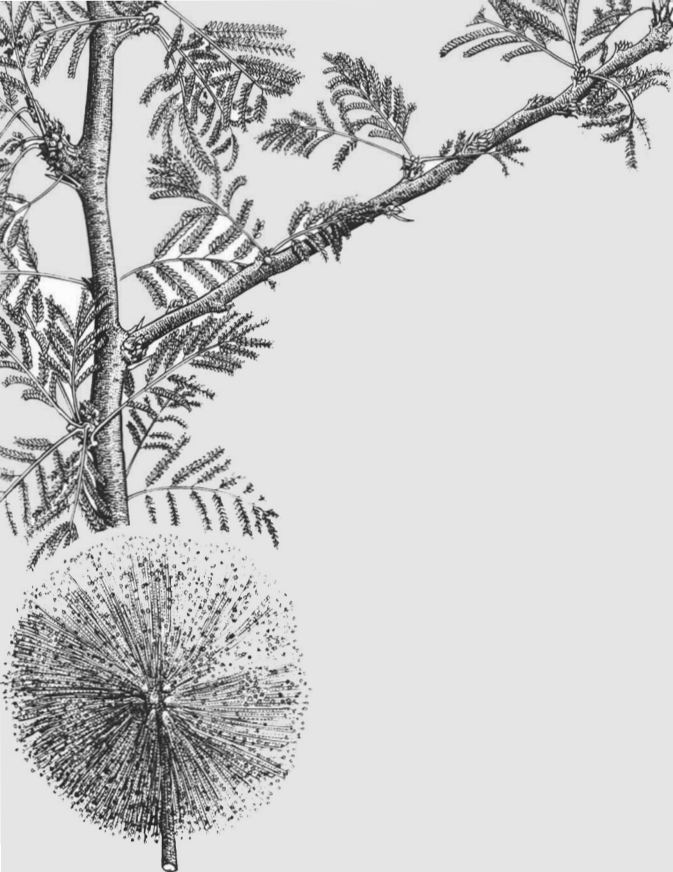
en la trastienda de estos versos
verás
que en el resquicio entre el epígrafe y su firma
como un error de imprenta
un hombre pasa con su cuerpo al hombro

su cuerpo enrollado como una alfombra
que pende de sus hombros
una cruz

Jesús, lo llama algún idiota desde la vereda de la hoja
y se ríe a solas hasta la mitad de su oreja

en la trastienda de estos versos
verás
que el hombre soy yo mismo y me llevo hasta la tumba
con las suelas por delante y la espalda recta
con las manos hechas ramas y las uñas como hojas secas

pero el poema no habla de mí ni de este cuerpo
no habla de un pan ni de César Vallejo
habla de la brisa que te desordena el cabello
del rostro del obrero que corta leña y de su hacha
de su madre hambrienta que alimenta la lumbre
con su propia trenza
y de su choza helada en mitad de la cordillera





Diana Araujo Pereira
(Río de Janeiro, Brasil, 1972).

Tiene tres poemarios publicados: *Otras Palabras/Outras Palavras* (RJ, 7Letras, 2008), *Horizontes Partidos* (New York, Artepoética Press, 2016) y *La piel de los caminos y otros poemas* (Bogotá, colección Doble Fondo, 2017). Participa como poeta de las antologías *Cancionero Pluvial del Iguazú* (Lima, Casa del Poeta Peruano, 2012), *Multilingual Anthology* (New York, Artepoética Press, 2014). Ha organizado la Antología *A poesia cura a palavra* (Curitiba, Medusa, 2017), en la cual también participa como poeta. Ha sido invitada a Festivales Internacionales de Poesía: IX Encuentro Literario Internacional de Misiones (Argentina, 2012), Casa Tomada (Casa de las Américas, Cuba, 2013), The Americas Poetry Festival of New York (Nueva York, 2014), VIII Festival Internacional de Poesía de Guayaquil Ileana Espinel Cedeño (Ecuador, 2015), XXIII Encuentro Nacional e Internacional de Mujeres Poetas (Cereté,

Colombia, 2016) y XXVII Festival Internacional de Poesía de Medellín (Medellín, Colombia, 2017). También es Profesora en la Universidad Federal de Integración Latinoamericana (UNILA), en Foz do Iguaçu, Brasil. Se doctoró en Literaturas Hispánicas por la Universidad Federal de Río de Janeiro, en convenio con la Universidad de Sevilla. Como traductora, ha colaborado en la traducción de varios poetas (en versión al portugués y español): Antonio Cisneros, Juan Gelman, Omar Lara, Hildebrando Pérez Grande, Carlos Aguasaco y Mercedes Roffé, entre otros. Tiene artículos, cuentos y poemas publicados en revistas especializadas.

(DES)CAMINOS Y OTROS POEMAS

Otras palabras/Outras palavras
(Rio de Janeiro: 7Letras, 2008)

Extenderse a otros cuerpos, a otras almas, a otros corazones. En la completud añorada de formar mapas humanos, geografías armónicas, complicidad renombrada. Nombrarse al nombrar al otro, este que tanta falta nos hace en la escala estrepitosa de vivir en el aire. Estirarse en otros para completar la frase, para hacerse sentido y sintaxis humana. Lo humano es salirse para los nombres ajenos, para configurarse un poco más a cada paso. Embeberse en otras letras y sonidos.

Tocar al otro, olerlo, vaciarse y volver a llenarse en la amistad o el odio. Signos contrarios de la misma e intrínseca necesidad angustiante. Odiar al otro es odiarse a sí mismo por la incapacidad de ser entero.

Sonreír la sonrisa ajena, llorar sus mismas lágrimas: grados de composición de un poema común.

Amar al otro es la máxima poesía.

La solidaridad hiriente que de los cuerpos les saca sus nombres sagrados, confraternidad de dioses dormidos, hermandad de silencio en las venas del mundo elegido y soñado; madurez que se asombra de su misma verdad.

Ya verás cómo las máscaras te tranquilizan el llanto, y los hermanos te cunden como frutos en los árboles. Ya sabrás encontrar tus pares en el mundo de abajo; los que escuchan y a la vez callan bajo tu nombre, el silencio que acompaña el compás y la entrega de fuegos y armas. Hermandad de sonidos y luces, arqueros de la memoria añorada.

La sangre globaliza el futuro; América se hace en países y nombres colgados de una misma madre; al final nos rendimos ante el ton y las ganas de encontrar la salida. Nos decimos en las mismas palabras, nos amamos en el mismo lenguaje.

Horizontes Partidos
(NY: Artepoética Press, 2016)

I

Ser, de repente, la extraña que me abre la puerta,
que mira en torno suyo y se da cuenta del miedo.
Hay un ruido perpetuo que se esconde bajo los muebles,
que se arrastra por la sala y me ronda el sueño.
Hay un meandro secreto para el cual la cura es la dosis cierta,
pesada y medida,
del mismo miedo.
Pequeñas gotas en agua cristalina de sol,
tomadas lentamente frente al espejo.
Varias, muchas dosis diarias
(o también nocturnas, si te conviene)
del desorden interno,
de la solución de miedo.
Sorberlas lentamente,
absorberlas absolviéndose de la cárcel privada,
de las rejas del miedo.
Días, semanas, años... de solución acuática,
de las gotas de sal y agua,
de los remolinos formados a cada mañana.
Tal vez décadas sean entonces suficientes

para punir lo de fuera y
perdonar lo de dentro,
para juntar las partes solitarias de la esfera del miedo.

IV

Hay un dolor ancestral que me ata a la tierra.
Y un frío polar que me asombra los huesos.
En la niebla me veo
 (tu cara entre las manos
 silencio guardado como tesoro secreto).
Los pies no se me hunden,
simplemente caminan acompañando el compás.

Furia de mares a contrapelo del viento.
Furia de dientes al morder la manzana.
Temporal de naves
brebaje de náufragos.

De nuevo el recorrido y la coartada.
De nuevo la rueda
y los esfuerzos vacíos.
Conozco los barcos que huyen al mar -
 carabelas enarboladas en la noche.
Me asomo entre las paredes y los claros,
y sólo lo que puedo es la tristeza al lado.

Comer por los bordes para llegar a los márgenes
para encontrar el nudo
y desatar las naves.
Sombras y llanuras largas.
Hay tiempo para el tiempo
atado a los árboles.

Hay puentes hacia los viejos mundos
y las viejas casas.

Textos, traducciones, mapas, voces.

(Irrisorios, descosidos)

Nos falta poco, es cierto,
nos queda el mundo encubierto.

V

Para Alfredo Bryce Echenique

Soy loca por el alma rota y los pies descalzos de la bella América.

Ternura y violencia de siglos, saqueos de pies y de manos, la frente escondida, la miel añorada, la sonrisa desierta.

Hermosa y triste América Durmiente, soñolienta, envejecida.

América de américas, de lejanías recorridas despacio.

La tarde ahora te convoca al entierro de tu viejo nombre, y te conviertes en paseo de vientres y recorrido de pájaros.

XII

Por el borde del camino
por la frontera de arriba o de abajo
por las escaleras pisadas
(y vueltas a pisar)
de tantos siglos de caminar y seguir
comprobamos los descaminos del tiempo.
Sometidos al sueño imperecedero
(pero cargados de idiosincrasias y temblores)
tocamos los timbres del viento.
Somos tierra y cielo
participación incongruente
formas desconectadas
islas de amores y odios
que se sientan para el té de la tarde
o para ver el programa que nos toca en la tele.

Sorprendidos en la tierra del fuego
nos establecemos bajo árboles de frutos prohibidos
y rescatamos los sueños que flotan en el estanque del olvido.
Es nuestro quehacer diario.
Son nuestras preguntas cotidianas.
Labores corrientes que se esparcen
por territorios y tramas.

Hay gigantescos pasos
y otros tan chicos.
Hay nombres en los bordes de las cosas
colgados.

XX

La clave para romper el horizonte a cuchilladas es hacerlo
cuando ya las luces estén

a punto de apagarse.

En las tinieblas, en la oscuridad de los ojos, es más fácil
romper el camino

o destrozar las nubes que empañan la distancia insegura
que corre adelante.

Romper el horizonte con los pies también es posible, y más
saludable,

desde que el gesto se detenga en el límite del canto o de las
artes.

De cualquier manera, pagamos un valor específico por cada
osadía,

por cada descamino creado desde los ojos, las manos, los
pies, el hígado

o el corazón.

Romper el horizonte es, por tanto, arriesgado y difícil.

Hay que ponderarlo antes de intentar callar las distancias.

Tus pies en las calles desfloran la fauna y la flora de los días
sacramentados.

La piel de los caminos y otros poemas
(colección Doble Fondo XIII, Bogotá: Biblioteca Libanense
de Cultura, 2017)

Poesía

La poesía agujerea lo real
lo rompe
 (y si es buena)
 lo destroza.

La poesía se levanta de estos trozos
los rearma y los revuelve.

La palabra mestiza
que acepta la realidad
 y la rechaza.

Que se esfuerza en atrapar la mentalidad del día
y devora por las bordas lo que flota en la noche.

Palabra-condena
Palabra-espejo

La poesía prescinde de sí misma
para someterse
al tiempo y al espacio
de la experiencia.

Oración

Dios de angustias vertebradas por solemnidades y
llantos ¿dónde el camino y el milagro de tu nombre?
Esta palabra que toma de rehén
cada minuto que late en el pecho.

Dios de colores distintos y variados cauces
dirige nuestros pasos en la noche urbana
enciensa nuestras casas y televisiones
aleja los ladrones y la malicia.
Líbranos de los golpes militares
y de los nuevos golpes mediáticos.

Dios de fuerza y potencia
amanece a mi lado y conmigo te acuestes
fortalece mis huesos
sostiene mis senos
cuida las arrugas y la cara.

Soy tu hija
(tu vaso
tu conexión
tu mapa).

Por mí el dolor lapidado
las lágrimas lentamente forjadas
los pies que soportan el destino y la nada.

La ballena y yo

La ballena me mira y yo de soslayo
la dejo olvidada, o al menos lo intento.
Verla sumergirse en el agua del abismo
me impone el temor de los primeros tiempos.
Pero ella insiste y me mira
más como perro que como ballena
explorando mis ojos como sus propias aguas.
La ballena y yo casi nunca hablamos,
pero sorbemos igual las nubes del cielo
y comemos los terrones que se pierden
a lo largo del camino.
La ballena y yo nos queremos
pero la convivencia es dura entre tierra y agua,
y nos pasamos recorriendo límites
y saltando charcos de lágrimas.
La ballena me vuelve a mirar
desde su umbral y preludio
y me afronta la verdad de la duda
que tanto me consume.
La ballena, paciente,
me acaricia despacio el pelo
sosteniéndome el miedo
como balanza en el tiempo.
A mí me gusta la ballena
y su esfuerzo de compartir el espacio
y de mantenerse solemne sobre la línea de agua.

La ballena y yo nos suministramos
viento y creación y a veces desorden
pero siempre estamos al tanto
de lo que pasa fuera
y sobre las cabezas y el cuello.
La ballena de mi casualidad
de mi humanidad
de mi complejidad.

A poesia cura a palavra (Curitiba: Medusa, 2017)

Mapa

Con los pies de indio no me pises la alfombra blanca.
Con los pies de negro no me alcances la sala principal.
Con esta sonrisa dudosa no me mires a los ojos
que los tengo seguros
que los quiero salvados de dudas o dolores.
He pasado ya el puente de la incertidumbre.
He cruzado el umbral de los tiempos duros y gastados.
Como en la mesa y uso adecuadamente los cubiertos.
Sé mantener el mantel y la máscara.
Cierro los ojos de noche y cuento las ovejitas blancas.
Duermo tranquila después de rezar.
Hoy tengo organizado el mundo
y mis pasos caminan sin vacilar por el mapa.
El mismo mapa que me dieron en la cuna,
que me hicieron tragar en la leche,
y que aprecio cómodamente
desde la ventana o la internet.
Ah! Y canto bien las canciones que enamoran o tranquilizan.
Con esfuerzo aprendí las perfectas consignas
con que mantenerme de pie
con que lavar la cara antes de acostarme
con que descansar el susto cotidiano de existir por acá.

Poemas inéditos

Muchos caminos escribe el tiempo.
Las navidades, los cumpleaños,
los solsticios, las vacaciones
marcan el ritmo y los ritos colectivos
hacen caer la arena poco a poco
en la pupila que a todo lo traga.

El tiempo escribe sus rutas
pegadas o no al espacio.
También escribe el cuerpo
como escriben el camino los pasos.

El mapa lo lleva la piel
en cicatrices
heridas
carcajadas.

Cuerpo y camino
tiempo y espacio
que entre sí bailan
nuestros secretos deseos
y entre sí forjan
el equilibrio añorado.

Es bárbaro el que se escapa del miedo
el que transgrede la línea

y se da a sí mismo
el permiso de paso.
Es bárbaro el que no se amedrenta
frente las alarmas
y se inventa el compás
que la noche y el día intercala.

Bárbaros y salvajes
de distintos turnos
y variadas memorias
repiten la historia
alargando los márgenes
de los (des)caminos pasados.

Canción de cuna (poema canción)

I

Me robaron la historia
y todavía me duele el camino que no recorrí.
Me robaron la piel
y me siento desnuda y con frío.
Me tomaron el canto
pero aún me duele la melodía
que no prosigo cantando
que dentro mío no deja de sonar.

El sueño que tercamente me llama
el temblor que aligera los pies
todavía siento que me late
el deseo
el corazón
el secreto.

Como una piedra descanso
la mirada en el cielo
y ahí me detengo y espero.
Como un árbol sobrevivo
porque me quedaron raíces.

Y cada vez que se asoma la luz
vuelvo a escuchar el canto,
la sonrisa y los pasos
que un día volverán a ser míos.

II

Un paso hacia adelante
dos pasos hacia atrás.
A veces pasos al costado,
otras veces estar parados.

Los movimientos zigzaguean la historia
los hechos y los sentires.

El viento reclama nueva dirección
para viejos pies.
Otros caminos que nacen
de vertientes soterradas.

Resistimos, nomás,
a la avalancha de miedo
que ensordece el alma.

Resistimos, lo sabemos,
es lo que mejor hacemos.

Historia

Trago
de ojos cerrados
pedazos de noche y misterio.

Trago
cenizas de un pasado incendiado
y pedazos de futuro
que hace poco explotaron.

El plan que se asoma entre las nubes
o desde los pasos
indica como flecha luminosa
que hay que seguir adelante.

El cuerpo se mueve
el cielo se desplaza
y los caminos se hacen.

Moverse es condición de vida
aunque casi siempre sea
hacia un costado.

Caminando mundos se cosen caminos.
Caminando mundos se suturan heridas.

Zigzagueando, rumbeando, reptileando
con el vientre en la tierra
ahí estamos
incontornables.

Mujeres

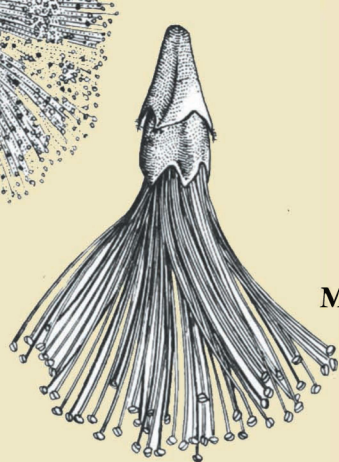
Para las mujeres de Cereté

Las mujeres amamos por los poros.
Ángeles sin alas y con mucho ruido.
(Ninfas descalzas, descremadas, violadas
o sencillamente asesinadas.)

Las mujeres sonreimos por los
gestos, y bailamos el aire
impregnado de ceniza.

Mujeres sin pelo en la lengua
sin lenguas que les aten el pellejo.

Día tras día
levantamos el sol
con nuestras palabras.



Flor del espinillo

Colección

Municipalidad de Curuzú Cuatíá

José Miguel Irigoyen

Intendente Municipal

Marcos Isusi

Presidente del H.C.D

Juan Ángel López

Secretario de Gobierno

Verónica Espíndola

Secretaria de Economía y Finanzas

Virginia Aguirre Talamona

Directora de Cultura y Turismo

«IX Feria Internacional del Libro de Curuzú Cuatíá»

Carolina Zamudio y Luis Fernando Macías

Directores Fundación Cultural Esteros

Mónica Alegre de Irazusta

Presidente «Asociación Cultural y Artística

Curuzucuatiense Biblioteca Popular Rivadavia»

Mirta Gómez

Presidente Biblioteca Popular «Cuatíá Rendá»

Curuzú Cuatíá, 2020